

RESEÑA DE LIBROS

MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ Y SARA MARÍA LARA FLORES (COORDS.) (2015). Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?

México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales

Lucio Castracani

lucio.castracani@umontreal.ca

Los programas de mano de obra temporal no son una novedad, especialmente en el sector agrícola. Ya Max Weber en 1895 analizaba la condición de los trabajadores agrícolas temporales polacos en la región del Elba, reclutados por el Estado Prusiano. Sin embargo, según el contexto geográfico y la época de referencia, desde mediados de los años noventa hay un renovado interés general por este tipo de gestión de la movilidad humana, considerada nuevamente por varios organismos internacionales como un modelo de triple ganancia: para el país de destino, para el de origen y para la propia mano de obra migrante.

En este sentido, el libro *Los programas de trabajadores agrícolas temporales*, coordinado por Martha Judith Sánchez Gómez y Sara María Lara Flores, investiga el funcionamiento de varios programas de mano de obra agrícola temporal en Canadá, Estados Unidos y Europa (España y Francia), con la finalidad de comprender su actualidad y verificar si este modelo de migración ordenada será realmente la solución a la problemática de la migración internacional en el contexto de la globalización.

El libro se integra de tres partes e incluye tres áreas geográficas. Inicia con una presentación de las coordinadoras y concluye con unas reflexiones finales a cargo de Sánchez Gómez. Aunque haya esta división, los artículos de diferentes contextos geográficos dialogan entre sí, poniendo la atención en las dinámicas globales que a continuación voy señalar.

Primero, por supuesto, que la relación entre migración temporal y migración irregular no es tan opuesta como parece, dado que estas dos formas de migración son a menudo las únicas posibilidades de movilidad para varias poblaciones, de tal manera que éstas durante sus trayectorias migratorias pueden vivir, en momentos diferentes de la vida, bajo las dos condiciones migratorias. Ya durante el Programa Bracero, que permitió a las empresas agrícolas estadounidenses reclutar mano de obra desde México entre los años 40 y 60, los críticos de este programa decían que desfavorecía también la emigración indocumentada, como señala en su artículo Vezina (p. 163).

Leyendo los artículos de este libro sobre los programas actuales, la permanencia de esta relación entre migración ordenada y migración irregular no sorprende. De hecho, a cambio de una relativa seguridad para migrar, la mano de obra temporal debe ser seleccionada y confirmada cada año, por lo cual tiene que someterse a condiciones particularmente restrictivas. Lo es, por ejemplo, la inmovilidad en el mercado del trabajo, que varios autores del libro definen como una condición “no libre”, a la vez que a una relación paternalista oprimente, como el control del tiempo libre, situación que se muestra en el artículo de Basok, Bélanger, Candiz y Rivas (p. 36-37), o el sentimiento de deuda moral que los trabajadores tienen hacia los empleadores, como es señalado por Décosse (p. 271) para el caso francés.

Por esa razón, la alternativa de vivir como irregular no es completamente abandonada. En Canadá, por ejemplo, como se señala en el artículo de Tanya Basok, Danielle Bélanger, Guglielmo Candiz y Eloy Rivas, los trabajadores y las trabajadoras que viven la experiencia del programa no dejan el deseo de abandonarlo y quedarse a trabajar en Canadá sin autorización. En Ontario este deseo lo ponen en práctica, gracias a una red de contactos, contratistas y empleadores dispuestos a reclutarlos.

Un caso ilustrativo de esta situación se encuentra en el pueblo de San Sebastián Nicananduta, en México, analizado para Martha Judith Sánchez y Raquel Barceló Quintal. Allí los varones, a pesar de tener la posibilidad de irse a Canadá, prefieren migrar hacia los Estados Unidos sin autorización, dejando a las mujeres y a las madres solteras la posibilidad de migrar de manera temporal hacia Canadá, lo que da cuenta de una gestión por parte de esta

comunidad de las posibilidades de migración que existen. Estos artículos, entonces, señalan que la migración ordenada de los programas y la migración irregular se articulan muchas veces en las experiencias de las personas y de las comunidades, determinando una zona gris donde se mueven varios actores y que se pueden conocer solamente si los investigadores analizan las trayectorias, y van más allá del cuadro legalista impuesto por las políticas migratorias.

Si los programas parecen no asegurar completamente la migración ordenada, ellos responden a las necesidades productivas de la agricultura intensiva, participando en la puesta en marcha de otras formas de trabajo atípico. Igualmente, contribuyen a la tendencia general de liberalizar y flexibilizar del mercado laboral, tema que es analizado, por ejemplo, en el artículo de Annie Lamanthe. El nexo entre programas y producción agroalimentaria es la segunda dinámica que se observa en el libro, y que me parece particularmente importante. En especial, en los artículos de Lara Flores y Pantaleón, sobre el Quebec, y en el artículo de Reigada, sobre el cultivo de la fresa en Andalucía.

En Quebec, como señalan Lara Flores y Pantaleón, el reclutamiento sistemático de la mano de obra extranjera temporal empieza al final de los años 90, al mismo tiempo que se genera un mayor desarrollo en la agricultura de esta provincia. Lo que se observa en los últimos años es una disminución del número de granjas comerciales y una mayor concentración de la producción. Los acuerdos comerciales recientes, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte han puesto a los empresarios agrícolas frente a una doble presión que explica, en parte, por qué recurren mayormente a la mano de obra extranjera temporal: de un lado, los acuerdos permiten a los grandes productores de orientar su producción a la exportación, cuando hasta pocas décadas la tendencia era a la venta en el mercado interno. Al mismo tiempo, el libre mercado obliga a los productores quebequeses a competir con grandes empresas corporativas, en particular de los Estados Unidos. Además, los autores señalan que en Canadá la distribución de alimentos, de fertilizantes y de semillas es concentrada en pocas grandes compañías agroindustriales. Estas compañías establecen los precios, la cantidad y también los ritmos de trabajo. De tal manera que las presiones que los empresarios reciben se transfieren a la mano de obra. Una mano de obra que tiene que ser barata, flexible y capaz de aguantar un ritmo de trabajo sumamente intensivo.

El sector actual de producción de fresa en Andalucía no es muy diferente. Reigada señala que los productores andaluces no controlan la fase de investigación, innovación y desarrollo, ya que es en California donde tiene lugar esta fase y los productores se ven obligados a pagar cada año a las empresas estadounidenses los costos que suponen su adquisición. No

controlan tampoco las cadenas de comercialización y distribución, porque, como en Quebec, estas son controladas por algunas grandes empresas. Como sucede en Quebec, los productores de fresas tienen que competir con otros países en el mercado internacional, en este caso con Marruecos, China, Polonia, Francia, Inglaterra y Alemania. Así que el único componente de la producción donde mantienen un poder es la mano de obra, que tiene que ser barata y flexible.

La búsqueda de flexibilidad es la tercera dinámica global que me parece importante señalar, ya que permite pensar dos elementos que se agregan a lo anterior, y que son bastante nuevos: 1) mayor diversificación de la mano de obra, a través de procesos de racialización y feminización del trabajo; y 2) la privatización de los procesos de selección los trabajadores.

Esta flexibilidad se obtiene, en primer lugar, mediante la multiplicación del estatuto migratorio de los trabajadores y de las formas de empleo. Tal como Décosse señala (p. 275), para el caso francés, en las empresas agrícolas trabaja la mano de obra migrante temporal, pero también estudiantes, trabajadores franceses empleados por medio de agencias de empleo, migrantes con residencia permanente o trabajadores ocasionales. Es la misma diversificación que yo encontré, por ejemplo, en el caso quebequense y que conduce a la fragmentación de la ciudadanía.

Además, la flexibilidad se obtiene por la multiplicación de programas de migración temporal, y especialmente por la introducción de programas privatizados, como el H2A en los Estados Unidos, analizado por Trigueros Legarreta e Izcarra Palacios, y el Programa de trabajadores extranjeros en Canadá, analizado por Gwendolyn Muir. La privatización, señalada también en las conclusiones del libro, es una de las nuevas características de los programas. Esta modalidad permite a cualquier persona, con contactos en su país y con los empresarios que buscan mano de obra en los países de destino, reclutar a los trabajadores. De esta manera, contribuyen a diversificar aún más la mano de obra, y a que la selección se adecúe a los intereses de los empresarios. Al mismo tiempo, permiten que haya un menor control por parte de los Estados, exponiendo a la mano de obra a más abusos, como señala Izcarra Palacios para el caso de las Visas H2A en los Estados Unidos.

Esta diversificación, como dice Décosse, es una estrategia de “divide y vencerás”, ya que pone en competencia diferentes tipos de trabajadores, generando conflictos entre ellos. Sobre todo, porque la diversificación, a menudo, organiza de manera jerárquica a la mano de obra, bajo criterios de racialización y feminización. Estos procesos empiezan durante la selección en

los países de origen, como lo muestra Gwendolyn Muir en su artículo sobre las agencias de contratación en Guatemala. Las agencias buscan en regiones diferentes según las exigencias de los empresarios y según sus estereotipos sobre la sociedad guatemalteca, pero estos procesos de racialización y feminización continúan en los lugares de trabajo. Como se observa en el caso estudiado por Reigada, en Andalucía la feminización de la mano de obra en el proceso de selección, tiene como sustento el que supuestamente las mujeres son más talentosas para tratar un producto tan delicado como la fresa. Pero a esta feminización se añade una segmentación adicional de la mano de obra femenina, de acuerdo a los imaginarios socio-sexuales que los empresarios tienen de las rumanas, polacas y marroquíes.

En conclusión, el libro problematiza este tipo de migración, y permite ir más allá de la simple celebración hecha por los organismos internacionales. Permite captar las dinámicas de la migración a través de los programas de trabajadores temporales, y los cambios actuales, sin olvidar que los contextos locales, además de sus características específicas, condicionan desde abajo el contexto global. En este sentido, la conjunción de artículos con un enfoque histórico y artículos que adoptan una metodología cualitativa, resulta ser una elección muy apropiada para mantener dicha conexión entre lo global y lo local, así como para explorar esta zona gris y segmentada de las migraciones internacionales.

Las proposiciones de cambio en los programas de trabajadores temporales, sugeridas en las conclusiones de Sánchez Gómez, para asegurar los Derechos Humanos de los y las participantes, resultan del todo apropiadas. Me refiero, por ejemplo, a la libertad de cambiar de empleador, de conocer las condiciones de trabajo y decidir sobre las horas extras, o de que haya una verificación constante del cumplimiento de las condiciones laborales establecidas por los programas.

No obstante, si los programas responden a las necesidades de la producción, en este caso de la producción agrícola, como seguido se argumenta, cabría preguntarse, cínicamente, si los cambios en los programas sin cambios en la producción mantendrán el interés de las empresas por este perfil de trabajadores. Yo, aunque sigo pidiendo estos cambios, pienso que no.

Castracani Lucio (2017), Reseña de MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ Y SARA MARÍA LARA FLORES (COORDS.) (2015). Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, II (3). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/266/109>